HORMIGUILLO

Daré con el pastor; estad tranquilos.

TOMÁS EL RICO (aparte)

Me vengaré del campo destrozado.

LEANDRO (marchándose)

¡Buenas noches, muchachos! Buenas noches;
os dejo solos arreglando el mundo.

HORMIGUILLO

El arreglo es sencillo: con un poco
de intención de pantera, andar buscando
al dueño de unas ropas destrozadas,
para vengar en él la sempiterna
muerte de los muchachos inocentes,
y los mordiscos, cada vez más duros,
de unos lobos que nunca están bien muertos.
¡Mi alcalde y mi señor, brava justicia!

FIN DEL ACTO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior

Es, al fin de la tarde. Todavía un poco de sol en las cúpulas azules de pizarra de la Cartuja

UNA AMIGA ALEGRE corre por el patio de la Cartuja con una cabrilla á la que deja desmochar algunas yerbas.

Da, primero, algunos pasos en silencio, luego, ahuecando las manos, para hacerse oir de alguien que se supone distante, grita:

ESCENA PRIMERA

UNA AMIGA ALEGRE, después HORMIGUILLO

UNA AMIGA ALEGRE

¡Hormiguillo!... ¡El eterno escurridizo!
Ni una vez sola le he tenido á tiro;
listo, ladino, flaco, fino, vivo,
nunca me habló de amores. ¡Hormiguillo!

HORMIGUILLO (entrando, con aires de inocente, un poco corrido de no poder esconder la carabina que procura ocultar todo lo posible.)

¡Qué quieres, loca!... ¿Acabarás tus gritos?

UNA AMIGA

¿Te habré, con tanta voz, comprometido?

HORMIGUILLO

¿Por qué comprometido?

UNA AMIGA

No sé niño.
Te veo extraño, torpe, cohibido.
¿Cazabas ahora? ¿Qué esperabas? ¡Dilo!

HORMIGUILLO

No puedo responder: es un servicio
particular de la alcaldía.

UNA AMIGA

El Rico
te encomienda la guarda de sus pinos
ó tal vez de sus cabras ó sus trigos
que están segados ya?

HORMIGUILLO

¡Calla te he dicho!

UNA AMIGA

Ya sé lo que és! buscas por estos riscos
la pista de un pastor, de un asesino...

HORMIGUILLO

¡Calla!...

UNA AMIGA

¿Por qué callar?

HORMIGUILLO

¡Calla, por Cristo!

UNA AMIGA

¿Luego es verdad lo que Magdala dijo?

HORMIGUILLO

Que os ha dicho Magdala?

UNA AMIGA

Nos ha dicho
que su padre Tomás, Tomás el Rico

anda buscando á Dimas; que ayer mismo
afirmó que el pastor es asesino
y puso precio á su cabeza y dijo
que, al que diera con él ó muerto ó vivo
le llenaría de onzas el bolsillo!

HORMIGUILLO

De tres onzas no más!

UNA AMIGA

Pues, te has lucido!
por tres onzas andar por estos riscos
en busca de un pastor, que es más bravío
y más fuerte que tú! pobre Hormiguillo!
Si Dimas conociera tus designios,
te coje en un Jesús, así, así mismo

(Cogiéndole.)

y te estrella contra uno de esos pinos
como un saco de huesos. Hormiguillo!
¿Qué es del hombre de paz, maula y tranquilo?
¿Por tres onzas, corchete de asesinos?
¿Por tres onzas, echarte á un precipicio?
Además tu no sabes, ¡pobre niño!
lo más grave del cuento: no, hijo mío!
Lo más grave es que, Dimas, tu asesino,
se muere por Magdalena de cariño,
y ayer aquí, en la fuente, se lo dijo,
y hoy va á venir también, y vendrá el tísico
de Andrés, al mismo tiempo, y será un cisco
delicioso de ver! ¡anda Hormiguillo!
deja tu carabina y ven conmigo
y hablémonos los dos recogiditos
aquí en este rincón, y así, con tino
y con mala intención y el ojo vivo,

podremos observar el baturrillo
que los tres armarán!

HORMIGUILLO (tirando la carabina.)

Ea! Magnífico!
Ni todo el oro de Tomás el Rico
es capaz de curarme del prurito
de mirar y reir de lo que miro!
¿No te parece el mundo divertido?
¡Ven, amiguita alegre; chisme vivo,
mujer de sal, con esplendor de vidrio,
bracito de culebra, cuellecito
de junco sin corteza; ojo de chivo,
frente de hielo blanco y quebradizo,
vestidito sin cuerpo; cuerpecito
sin vestido especial, fuego, diablillo.
¡Ven á reir del bien y el mal conmigo!

UNA AMIGA

¡Bravo, seor maldiciente! el discursito
no te ha salido mal; boca de mirlo,
sastre para remiendos y cosidos,
cantarito sin alma, que hace ruido
de palabritas malas; Hormiguillo
de nombre y actitudes; pez de río
lijero y flaco, escurridizo y frío;
¡por la primera vez he comprendido
lo hermosísimo que eres, tan feísimo!

HORMIGUILLO

Y por disimular y porque he visto
que dá buen resultado, aquí juntitos,
finjiremos que hablamos de amoríos
y no vendrá ninguno á interrumpirnos;
el amor debe ser tan aburrido

que á nadie se le ocurre compartirlo!

UNA AMIGA

¡Bien pensado, mi Dios! y empiece el rico
torrente de palabras y cariños

HORMIGUILO (cogiéndola de las manos.)

En esa fruta de tus dos carrillos,
quiero, con gusto, hincar los dientes míos;
y levantarte, orgullo de estos ricos,
hacia el sol, como un blanco corderillo,
para que al verte iluminada, limpio
pedacito de estrella, convencido
quede el maestro, á costa de sus libros,
de que en mitad del cielo azul purísimo,
ha aparecido un astro nuevecito!
Quiero verte dormida al lado mío
y á los aires mandar que no hagan ruido;
Quiero...

UNA AMIGA

Pues mira, sabes, Hormiguillo,
que no resultas tan, tan aburrido?

(Siguen hablando, sale Leandro; ellos al verle, simulan que van á abrazarse y el viejo que se dirigía á ellos se retira bruscamente por no interrumpirles en su retozo. Ellos celebran con expresivas sonrisas la extratagema. Cuando Leandro vuelve hacia la Cartuja tropieza con su hijo Andrés que viene cabizbajo por el camino del pueblo.)